



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

con el corazón lleno de dolor, en sintonía con el Papa León XIV, de esta ciudad de paz, marcada por la profecía de San Francisco, les pido de nuevo que unamos nuestras oraciones por **los niños víctimas de la guerra**. Lamentablemente, el número de niños inocentes que mueren en los conflictos armados en curso está aumentando trágicamente. Los niños constituyen la parte más vulnerable de las poblaciones afectadas por las guerras. A los niños que mueren a causa de bombardeos, explosiones y disparos, hay que añadir a los que quedan heridos y no pueden acceder a cuidados adecuados, así como aquellos que mueren de hambre y enfermedades contraídas a causa de las molestias producidas por la furia de la guerra. Muchos pierden su familia, su casa, la escuela, quedan huérfanos, sin puntos de referencia y sin protección.

Además de sufrir traumas que se imprimen indeleblemente en la conciencia, los niños son los primeros en acumular grandes dosis de odio y enemistad, que demasiado a menudo desembocan en la venganza y en la espiral de violencia destinada a perpetrarse en los próximos años. Los niños se ven privados de la educación necesaria para un crecimiento armónico. Por lo tanto, es deber de la comunidad internacional garantizar corredores humanitarios, acceso a la educación, atención médica y apoyo psicológico. Todo niño tiene derecho a vivir en paz, jugar, soñar y crecer libre de violencia, porque una sociedad sin niños es una sociedad sin esperanza.

Por todos los niños víctimas de la locura de la guerra, unamos nuestra oración el próximo 27 de septiembre, cada uno en sus lugares de culto y según las tradiciones y los lenguajes de cada uno, para hacernos eco del espíritu de Asís, inaugurado aquel 26 de octubre de 1986, que sigue siendo más que nunca un faro para nuestro tiempo. El Dios de la vida proteja la vida de los niños.

El Señor os dé la paz

Asís, septiembre de 2025

+ Domenico Sorrentino, Obispo